



Opinión

DESOAR

Una Casa Propia

David Gallagher

En "Morir en Berlín", de Carlos Cerdá, unos padres decrepitos van de Chile a ver a su hija exiliada en Berlín. En "Una casa vacía", Andrés, exiliado en Berlín, vuelve a Chile para ver a sus padres decrepitos. La última novela de Cerdá es en este y otros aspectos una antítesis de la anterior. Si ésta era una gran novela del exilio, "Una casa vacía" es una gran novela de retorno. Si en la primera Cerdá se burla de los comunistas en Berlín, en la segunda se burla del nuevo Chile precario y exista que Andrés descubre al retornar.

En "La casa vacía", Manuel y Cecilia se instalan con ilusión en una casa de Niños facilitada por don Jovino, el padre de Cecilia. La casa estaba muy deteriorada: les cuesta a los maestros eliminar unas porfiadas manchas y quemaduras. Por coincidencia (y esta novela está llena de coincidencias simbólicas, dostoyevskianas) uno de los dueños de la casa era Andrés. Pero estaba exiliado cuando se arrendó; no sabe por qué se deterioró tanto. En todo caso, la

ilusionada pareja invita a sus amigos a una parrillada; entre ellos, a Andrés, y a Julia, una viuda que trabaja en la Vicaría.

Cerdá nos comunica la ilusión primaria que uno siente al habitar una casa nueva, por los sueños que encarna, y por la necesidad atávica de cobijamiento que tenemos. Por algo el hogar propio es una de las aspiraciones más porfiadas del ser humano. Por algo sobrevive todo intento de colectivización. Por algo nos sentimos violados cuando nos roban la casa, o cuando hay un temporal y llueve dentro de la pieza.

Si es así, ¿cómo será lo que siente Cecilia cuando descubre que su casa fue usada como centro de violación y torturas por la Dina, y que en su propia pieza había esos artefactos infames que se llamaban parrillas? Se lo revela Julia el día de la parrillada. El mundo de Cecilia se desmorona. Huye a la casa de su padre. Pero no es tan fácil huir. Resulta que su papá sabía, que incluso hacia nego-

cio de comprar las casas "quemadas" de la Dina.

Es muy poderosa esta imagen de la casa que idea Cerdá, porque toca un nervio muy inquietante: el punto en que un poder público roza y destroza la precaria paz privada. No hay peor violación que la entronización de la barbarie pública, política, en el seno de un hogar.

En "Morir en Berlín" los personajes andaban roidos por la culpa, esa culpa que tanto le sirve al poder para disciplinarnos. Allí el poder inductor de culpa era el Partido Comunista. En "Una casa vacía" es Don Jovino. Vive "corrigiendo" a la gente. Pero Cecilia se libera cuando descubre que "lo correcto" es una descarada mentira y, además, la antítesis de la bondad. Busca una casa propia que, aunque modesta, no dependa de favor alguno. En ella adquiere la fuerza para sacarle partido a su experiencia, para entender lo que es el dolor. De la culpa, Cecilia logra transitar, ya más madura, hacia la compasión.

Q Merecido 23-VIII-1997 PA3

Una casa propia [artículo] David Gallagher.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gallagher, David

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una casa propia [artículo] David Gallagher.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile